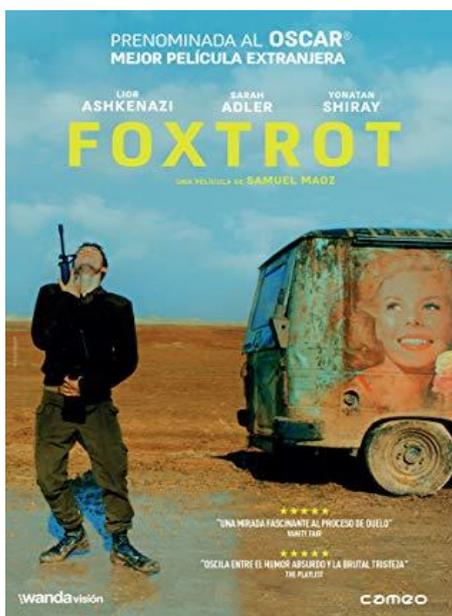


## FOXTROT (2017)

IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN



Galardonada con el León de Plata Gran Premio del Jurado, esta coproducción es una lograda y muy incisiva crítica a la sociedad israelí. Maoz, con una corta pero intensa cinematografía, en cuyo haber solo hay

país, nos muestra un crudo retrato humano, en el que la casualidad opera como un mecanismo desencadenante de una serie de acontecimientos. La trama es un tríptico.

La primera parte arranca en el momento en el que varios soldados israelíes acuden a la casa de la acomodada familia Feldman y allí les comunican que su hijo ha muerto en una misión militar. El shock es tan fuerte que remueve los cimientos de toda la familia, sobre todo del padre, Michael, y de su madre, Daphna. Hasta que descubren que, realmente, ha habido un equívoco. En la segunda parte, nos muestra el destino de su hijo Jonathan en algún punto perdido y desolado de la geografía, con su unidad, viviendo en unas condiciones bastante precarias. Y, finalmente, la tercera, se concentra en mostrarnos el duelo que vivirán los padres cuando se produce la verdadera muerte del hijo.

Cada escenario, en el piso familiar el primero y el último, así como en el exterior, en la misión que cumple



otro filme, *Líbano* (2009), que ganó el León de Oro del Festival de cine de Venecia, retrato de la guerra en dicho

Jonathan se convierte en una radiografía humana, símbolo de la *otra sociedad*, muy alejada de la plenitud que se espera

de ella, tras lograr el éxito social. Porque toca temas muy concretos y llamativos, el envés de la vida militar, alejado de su heroísmo, como es el

Se pormenoriza de una manera inquietante y cruda el impacto psicológico dejando entrever, incluso, las propias fisuras y los traumas de un pasado que descubriremos más tarde en Michael. Incluida una historia personal que se vincula, aunque se desarrolla poco, a la relación de Michael con su madre, superviviente del Holocausto, e internada en una residencia. Así, cuando le comunica que su nieto ha muerto, ella no muestra nada, no siente nada, es una mujer que vive en su propio universo consciente e irreal al mismo tiempo, afectada, tal vez, por su propia amarga experiencia de la que no sabemos nada, solo la sospecha de un trauma anterior.

La angustia por la pérdida de un hijo está descrita con una soberbia mirada por parte de Maoz, con un protagonista (Lior Ashenazi, con una fuerte presencia y un sutil trabajo introspectivo, como en aquel gran papel suyo en *Caminar sobre las aguas*) que es capaz de inducirnos a entender su sufrimiento y la entereza que debe representar y que no tiene. Claro que, finalmente, cuando le vuelven a

proceso de dolor y de angustia de un padre y la rutina en un lugar perdido de la frontera.

informar de que su hijo, en realidad, no está muerto, se incide en la hipocresía del estamento militar, quien de forma un tanto esquiva no es capaz de entender el desvelo que ha provocado. Sin embargo, esa insistencia de Michael por traerle desencadena otra suerte de amargos acontecimientos. La descripción de la suerte de su hijo se inicia con mucha ironía.

El puesto de la unidad de Jonathan, que comparte junto a otros tres jóvenes israelíes, está ubicado en un páramo. Por allí, apenas pasa nadie. Nada más presentárnoslo Jonathan accionará un botón y abrirá la barrera y dejará pasar un dromedario... así de irreal es ese entorno. Sin embargo, acto seguido, Jonathan le explica a su compañero, para pasar las mortecinas horas, cómo se baila el foxtrot y se lo enseña empuñando su ametralladora en medio de aquella carretera medio asfaltada llena de barro. Es la imagen más representativa de un filme que sin expresarlo abiertamente se convierte en una mordaz crítica antibelicista.



A partir de ahí, la descripción de ese pequeño acuartelamiento es digna de lástima. Los jóvenes viven en un sucio contenedor que está poco a poco hundiéndose en el barro, comen de latas recalentadas y su vida allí es rutinaria, soportando las lluvias diarias y la corrosión de su entorno, donde apenas sucede nada, salvo el tránsito de algunos coches de ciudadanos árabes a los que paran, comprueban la documentación, en una ocasión humillan, y dejan pasar hasta que sucede un incidente con unos chicos... por otro hecho casual. Y, finalmente, este retrato nos lleva de nuevo al piso familiar, a un momento posterior en el que sus dos progenitores, en el día que habría sido el cumpleaños de su hijo, muestran el dolor que ha comportado el fallecimiento de este. Pero, esta vez, de un modo diferente a como ha sido al principio, porque se han separado y ahí es cuando se empiezan a revelar sus verdades.

El director se apoya en un discurso desnudo y casi directo, donde la cámara es testigo presencial de una suerte de hechos cotidianos, nada trascendentes, pero que están envueltos siempre con la presencia de esa *guerra* que Israel mantiene con sus vecinos.

Una guerra con enemigos *invisibles* que lleva a que mueran jóvenes de forma incidental y que se oculte este hecho como parte de la deshumanización que los rodea, o que acaben de forma desafortunada por culpa de un animal en la carretera. Muertes, en todo caso, que no son nada heroicas ni trascendentes, pero que nos descubren una sociedad que se oculta tras una máscara de aparente fortaleza moral y mental, pero que, en el fondo, es frágil. No es una sociedad *de guerreros*, sino de seres corrientes, tocados por el abrazo caprichoso y cruel de un destino aciago.

Michael encarna esa sociedad hebrea, por fuera fuerte y cabal, por dentro débil y traumatizada, incluso, es muy llamativa la historia que cuenta su hijo sobre la suerte de la biblia familiar que vende su padre para adquirir una revista erótica, haciendo una crítica a la religión. Maoz utiliza con agudeza la capacidad que tiene el propio cine de trascender a lo que pretende contarnos, configurando así una visión amarga de una realidad que vive al albur caprichoso de unos hechos accidentales pero que, en su conjunto, se convierten en el retrato feroz de la *otra historia* de Israel.



Israel. 2017. Título original. Foxtrot.  
Productora: Coproducción Israel-Alemania-

Francia; Bord Cadre Films / Arte France  
Cinema / Arte France / Zweites Deutsches

Fernsehen (ZDF) / ARTE. Dirección: Samuel Maoz. Guión: Samuel Maoz. Música: Ophir Leibovitch, Amit Poznansky. Fotografía: Giora Bejach. Intérpretes: Lior Ashkenazi, Sarah Adler, Gefen Barkai, Shira Hass y Roi Miller.

Duración: 106 minutos. Premios: Festival de Venecia (2017), Gran Premio del Jurado; National Board of Review (NBR, 2017), Mejor film extranjero y Satellite Awards (2017): Nominada a mejor película de habla no inglesa